

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

LA FANTASÍA MERIDIONAL



¡Viva tu madre, precioso, resalao, hermoso tel...
¡Olé los cuerpos buenos y con gracia!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Economía pura, por Juan Pérez Zúñiga.—Playeras, por Ricardo J. Catarineu.—La cuarta plana, por Eduardo de Palacio.—El hijo caballero, por Rafael Torromé.—Noche perdida, por Sinesio Delgado.—Tabernas y librerías, por Manuel Ossorio Bernard.—¡Al fin, mujer!, por Alberto Casañal Shaker.—Las recomendaciones, por Francisco Aguado Arnal.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: La fantasía meridional.—Velada literaria.—Anuncios, por Cilla.



Dejo á Figueira en poder de los señoritos de Lisboa, que invaden el Casino y toman posesión de él, como si lo hubieran comprado para ellos solos.

Ya se sabe que desde que comienza el mes de Septiembre, aquí no tocamos pito los españoles, y por lo tanto me vuelvo á Madrid, donde, por lo menos, tendré con quién comunicarme, y no me dirigirán miradas de odio reconcentrado los portugueses susceptibles. Mientras unos hacen justicia á mis buenos propósitos y creen de buena fe que no les ofendo con mis artículos, otros me aborrecen, hasta el punto de pedir mi cabeza para salario.

Hay en Lisboa un periódico llamado *O Reporter* que está muy enojado conmigo porque dice que hablo mal de los portugueses, y si no me ha matado ya es porque sabe que tengo familia. Otro que no hubiera sido *O Reporter*, lejos de enfadarse, se haría cargo de las cosas, y acabaría por comprender que lo que yo hago es propagar el nombre de Figueira y darlo á conocer fuera de Portugal.

Á buen seguro que en Madrid no habría media docena de personas que conocieran esta playa, y hoy, gracias á mis artículos, vienen aquí muchos bañistas á dejar su dinero y algunos hasta contraer matrimonio con hijas del país.

Si yo me dedicara á ridiculizar á los portugueses y ensalzase á mis compatriotas, aún podría decir *O Reporter* que mi conducta era incorrecta y censurable; pero no, señor: yo procuro encontrar el lado cómico de las personas, y no me paro en nacionalidades.

¡Pues poquito he hablado yo de las familias cursis que proceden de Camastro de Arriba, Vallemelmes y Bandullo de Ciervos! ¿Qué quiere *O Reporter*? ¿Que vea el lado ridículo solamente en mis paisanos y diga que todos los portugueses son preciosos, elegantes, discretos, con el pie pequeñito y una caída de ojos encantadora?

Eso no puede ser, porque aquí, como en todas partes, hay gente cómico-lírica que sirve de tema á mis artículos: yo la veo y la saco á luz, sin ánimo de ofenderla, por supuesto.

¿Tengo yo la culpa de que me den asunto para doseientos artículos algunos de los bañistas que asisten á la playa? ¿Puedo yo evitar que un señor *conselheiro*, hombre grave por sus años y su posición oficial, se dé colorete en las mejillas y use caderas postizas para entrar en el baño?

En medio de todo, siento que *O Reporter* me haya declarado la guerra, porque yo estaba bien de salud y tenía agilidad y bromeaba con los amigos; pero ahora me pongo á comer, acude á mi mente el recuerdo de *O Reporter*, y todo me sabe á aceite de ricino.

¡Dios mío! ¡Haz que *O Reporter* me comprenda!

Por aquí vagan todavía algunos de los artistas españoles que formaban la compañía de ópera. El destino fiero les obligó á suspender las representaciones, que es casi tanto como suspender la alimentación.

Pero hay un cónsul de España en Figueira, que no se parece á la mayoría de los de su clase, y gracias á él, algunos artistas han podido regresar á la patria.

Todos los años por este tiempo llega aquí alguna compañía española; y todos los años también tiene el cónsul que proporcionarle los recursos necesarios para el viaje de regreso á Madrid; lo cual quiere decir que el público figueirense no brilla por el desarrollo de sus aficiones artísticas.

Hoy funciona en el teatro una compañía de opereta cómica portuguesa, y la mayor parte de las noches los artistas trabajan en secreto; es decir, cantan la opereta para ellos solos y los músicos que les acompañan.

Y, sin embargo, en Agosto del año que viene volverá á aparecer en Figueira otra compañía, con la mente llena de ilusiones, y volverá el cónsul á hacer todo género de esfuerzos para remitirla á Madrid en gran velocidad, como los besugos de Laredo.

En cuanto se inician los calores surge un empresario en Madrid que busca artistas á precios módicos y les dice:

—Vamos á hacer un negocio loco y cuento con ustedes.

—¿Adónde hay que ir?

—Á Figueira. Allí se gana el dinero á carretadas. Aquél es un público vehemente que adora el arte y colma de regalos á los artistas. Á Mostrenco, el barítono, le arrojaron á escena el verano pasado un traje completo de lana dulce y dos merluzas ya limpias.

Los artistas creen de buena fe que van á hacer un negocio colosal en Figueira da Foz y se meten en el tren con el empresario sin exigirle garantías ni percibir más anticipo que el de cuatro pesetas por cabeza para que se compren una gorrita de viaje y medio kilo de queso.

—Ya veréis qué negocio—les va diciendo por el camino.—Allí la gente no hace otra cosa más que bañarse y meterse en el teatro.

La compañía se frota las manos de gusto y cada artista tararea en secreto la pieza de su predilección para convencerse de que no la ha olvidado. Durante el viaje reina el júbilo, y al llegar á Figueira se dirigen todos al teatro y hacen de él grandes elogios.

—Pues así no tiene vista—les dice el empresario.—Ya le veréis cuando esté lleno.

¿Lleno? No lo ha visto nadie todavía.

La primera noche de función asisten doscientas personas, con ánimo de ver si las tiples son guapas y de conocer personalmente á los demás artistas; pero en la noche siguiente el teatro representa un cementerio y la compañía sufre una decepción lastimosa, hasta que llega el caso de tener que suspender la función por falta de público. Entonces empiezan las luchas civiles con el empresario, hay reclamaciones de las patronas y las visitas al cónsul, que les dice con acento melancólico:

—¿Á qué han venido ustedes aquí, desgraciados?

—Se nos dijo que esto era Jauja.

—No, señor: esto es Figueira.

En suma: la compañía se ve y se desea para volver á Madrid, y gracias al cónsul, que es todo un caballero y ama á los españoles, por lo mismo que no ha nacido en España, consiguen los desgraciados artistas regresar á sus hogares.

Conque no lo olviden las empresas. El año que viene, á Figueira da Foz, que es el punto más apropiado para morir de hambre.

Yo, por si acaso, me vuelvo á Madrid. No haga el demonio que la enfermedad que sufren los artistas líricos se haga general y tenga que salir por las calles de Figueira tocando la guitarra para ganarme el sustento.

¡Ay, Madrid, Madrid de mi alma! No se sabe lo que vales hasta que se te pierde de vista.

LUIS TABOADA.

ECONOMÍA PURA

(DIÁLOGO DOMÉSTICO)

—Tu proceder me exaspera. lo que te voy á decir.
No hay como tú dos mujeres. ¿En pescado no comín
—¿Por qué lo dices? piensas gastar? No, señor.
—Porque eres Cómete al chico mayor,
una Gamaza casera. que es un pedazo de atún.
—Pues hago bien, sí señor. Tañ sólo el que gasta coche
A mí me duele gastar puede comer escabeche.
y no me debí casar ¿Y qué dices de la leche
con un despilfarrador. que te bebes cada noche?
Pero esto va á concluir. Se avinagra, como ves.
y en lo tocante á comer, ¿No nos vendría mejor
desde mañana has de hacer el comprarla al por mayor

para que durase un mes?

La sopa parece estopa
y cuesta mucho, aunque es basta.
¿No tienes tú buena pasta?
Pues echa un poco en la sopa.

Comer garbanzos no debe
de ser para nadie un goce.
¿A qué, pues, comernos doce,
pudiendo comernos nueve?

¿Sabes lo que se debiera
comer para no hacer gasto?
Ensalada á todo pasto,
mas no así como se quiera,
sino lechuga mojada,
prodúzcate ó no deleite,
que el vinagre y el aceite
son un lujo en la ensalada.

—¿Y si mando á la María
por un bisté de los buenos?
—No tomarás más ni menos
que el bisté durante el día:
patatas para almorzar
y aun carne, si es menester,
perejil para comer
y... *salú* para cenar.

—¿Y no harás ya la cazuela
de arroz con leche en mi día?
—No obstante la economía,
te lo daré, y con canela.

Pero no haré el disparate
de comprarla. ¿Para qué,
pudiendo sacarla de
las libras de chocolate?

—Tú vas á volverme loco.
¿A qué ese aherrar, Dios clemente,
cuando yo precisamente
me contento con tan poco?

Dejo perdices enteras
por un plato de pimientos,
aunque es de los alimentos
que me repiten.

—¿De veras?
Pues veo una economía
en los pimientos que tomas;
porque con uno que comas
te puedes pasar el día.

.....
(Doña Paz y don Vicente
viven hoy constantemente
en esta disputa cómica,
y ella se finge económica,
para seguir la corriente;
pero sé por un *simón*
que ella come en un fondín
en lugar de ir al sermón,
y él, en vez de ir al frontón,
come en casa de Botín.)

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PLAYERAS

Cuando sales del mar, el aire frío
tu cuerpo hace temblar...
¡Oh! ¡Quién pudiera ser, encanto mío,
tan feliz como el aire y como el mar!

La muerte no me da espanto,
lo que me arredra es la tumba;
no temo la nada eterna,
tiemblo á la cárcel obscura.

¿Quién pudiera asegurarse
para siempre la fortuna
de quedar al aire libre,
donde el sol sus rayos luzca!

¡Qué hermoso fuera tenderse
del mar sobre la llanura,
y morir como las olas
deshaciéndose en espuma!

En la orilla del mar, contemplando
las olas que vienen y van,
¡cuántas veces me quedo escuchando
la voz del confuso huracán!

Los bramidos del mar y del viento
encierran promesas de amor;
sus palabras escucho sediento,
que me hablan de un mundo mejor.

¡Ven, mi bien, y me harás compañía
y unidos podremos gozar
la fantástica eterna armonía
que entonan el viento y el mar!

En las rocas continuo abandono
ven las olas á su alrededor... [trono,
¡Sobre cada cumbre te pondré yo un
luna de mis sueños y sol de mi amor!

Si yo fuera el mar, y viera
que te bañabas en mí,
¡á cualquier hora del día
te dejaba yo salir!

Un sapo, de envidia lleno,
volar á un pájaro vió
y empezó á echarle veneno,
¡pero el pájaro voló!
Poeta, cuando tus galas
quieran los sapos manchar,
si tienes fuerza en las alas,
¡buena defensa es volar!

Yo vi en el cielo una nube,
la vi bajar á una roca;
era una visión brillante
como una mujer hermosa.

El mar, que la halló tan cerca,
quiso besarla en la boca,
y una escalera de espumas
le construyeron las olas.

Yo vi aquella nube, blanca
como frente candorosa,
sentir del mar las caricias
y trocarse en nube roja.

Vi cómo después chocaban
otras nubes envidiosas,
forjando el trueno y del rayo
la curva deslumbradora.
Y cuando de la tormenta
cesó la voz poderosa,
vi al mar que buscaba en vano
la nube sobre la roca ..

RICARDO J. CATARINEU.

LA CUARTA PLANA

En artículos políticos, ó «simplemente» económicos ó neciamente literarios, de algunos periódicos de Madrid, habrán encontrado ustedes bellezas de obra prima.

En sueltos y noticias no suele ser menor la riqueza de disparates, y en traducciones de folletín, peor es meneallos (á varios traductores).

Las prensas «gimen», como dice la *curiosidad*. ¿Y cómo no, si las «alimentan» con artículos y sueltos nocivos y traducciones putrefactas?

En la cuarta plana, de redacción libre y externa ó de colaboración contribuyente, es donde suelen publicar varios periódicos los mejores trabajos.

Porque hay patronas que no son de huéspedes, en público, y nodrizas, que tampoco son de huéspedes, que redactan con más claridad y en castellano más correcto un anuncio, un reclamo ó un suelto que varios ejemplares del enjambre de periodistas de imitación.

Pero también hay de todo en la clase de pupileras, nodrizas, familias y señoras de almoneda, sastres económicos y licenciados que desean encontrar una señora para dentro ó fuera de Madrid, que

carecen de sintaxis personal, según la denomina un periodista sin bozal, milagrosamente, del pelotón mencionado de los apócrifos.

Hay de todo.

Allá van dos ó tres modelos de anuncios:
«Chico.—Instruido en escribir y contar, con referencias y sin familia en Madrid...»

«¿Contar con referencias?»
O ¿con referencias y sin familia?

«Contar sin familia» viene á ser «no contar con familia», digo yo.

«Con referencias y sin familia.»

Como quien dice:

«Compuesto y sin novia.»

Continúa:

«...se necesita de quince á diez y siete años, aunque acabe de venir de provincias.»

¡De quince á diez y siete años, necesitando un chico!

¿Y aunque se llame Pedro?

Otro modelo:

«Se venden dos loros que hablan y de buenas condiciones.»

Vamos, dos loros de buenas costumbres, que «se venden» á *sigo* mismos:

¿Serán, tal vez, dos loros vestidos de verde?

Otro golpe:

«Desea cocinera con fondos para merendero...»

Hasta hoy se pedía á las cocineras idoneidad en su oficio y, cuando más, buenos informes, ó buenos antecedentes en su historia.

¿Pero fondos? Forma, tal vez, por más que la forma poética está llamada á desaparecer.

Por otra parte, ¿quién sabe si la que desea, quizás un imposible, es una cocinera con fondos?

Modelo número 4:

«Jaca, poca alzada, pero fuerte; hace á tiro y silla.»

«¿A pluma y á pelo?»

«Se vende por ausencia.»

Tal vez se venda la infeliz para costearse el viaje á baños.

Secretos de familia caballar.

Otros varios modelos de género alarmante:

«Venus sensual.»

«Solo para hombres y casadas.»

«Secretos del matrimonio.»

«El Manual de sinvergüenzas.»

«¡Almorranas vencidas!» «¡Cuarenta mil testigos oculares!»

«Frotesora en partos. Tiene habitaciones independientes y vistas al campo. Se sirve á domicilio.»

«Almoneda.—Silleras, cuero, camas, matrimonio. Urge.»

«Impotencia, esterilidad...»

«Sif... ven... pur... in... En doce sesiones. Cura completa.»

Esto cuando no se publica, por errata:

«Cura completo.»

Bueno es anunciar y reproductivo para el anunciante; pero con cierto comedimiento.

Porque la infancia y aun la pubertad y aun la clase media preguntan:

—¿Qué es sif... y purg... y bub...?

Y no sabe uno qué contestar, y se ruboriza.

EDUARDO DE PALACIO.

EL HIJO CABALLERO

En la más bella región
que el Turia en sus aguas baña,
ha comprado el tío Antón
un delicioso rincón
de nuestra querida España.

Arroz siembra en la ribera,
fresas de un cerro al abrigo,
pinos tiene en la ladera,
y en el llano eleva el trigo
su dorada cabellera.

Al emparrado las barras
le doblega el fruto opimo
que da de vino mil jarras,
y no pueden ya las parrás
sostener tanto racimo.

Ni aun el invierno quería
marchitar con sus rigores
tal verjel, y parecía
que de puntillas venía
por no deshojar las flores.

Tan dichoso se encontraba
con sus viñas y olivares
el tío Antón, que no hallaba
más cuidados ni pesares
que los que el campo le daba.

Siempre con el suelo en guerra,
hendía con firme puño
el azadón en la tierra,
disputándole al terruño
los mil tesoros que encierra.

Pero, acaso avergonzado
de verse tosco y grosero,
pretendió que su hijo amado,
siendo más afortunado,
fuese todo un caballero.

Vino el joven labrador
á la corte decidido,
y aprendió lo que en rigor
le fuera mucho mejor
que nunca hubiese sabido:

la torpe lubricidad
que el espíritu envilece,
y esa ciega vanidad
del dinero, que ennoblece
el vicio y la ociosidad.

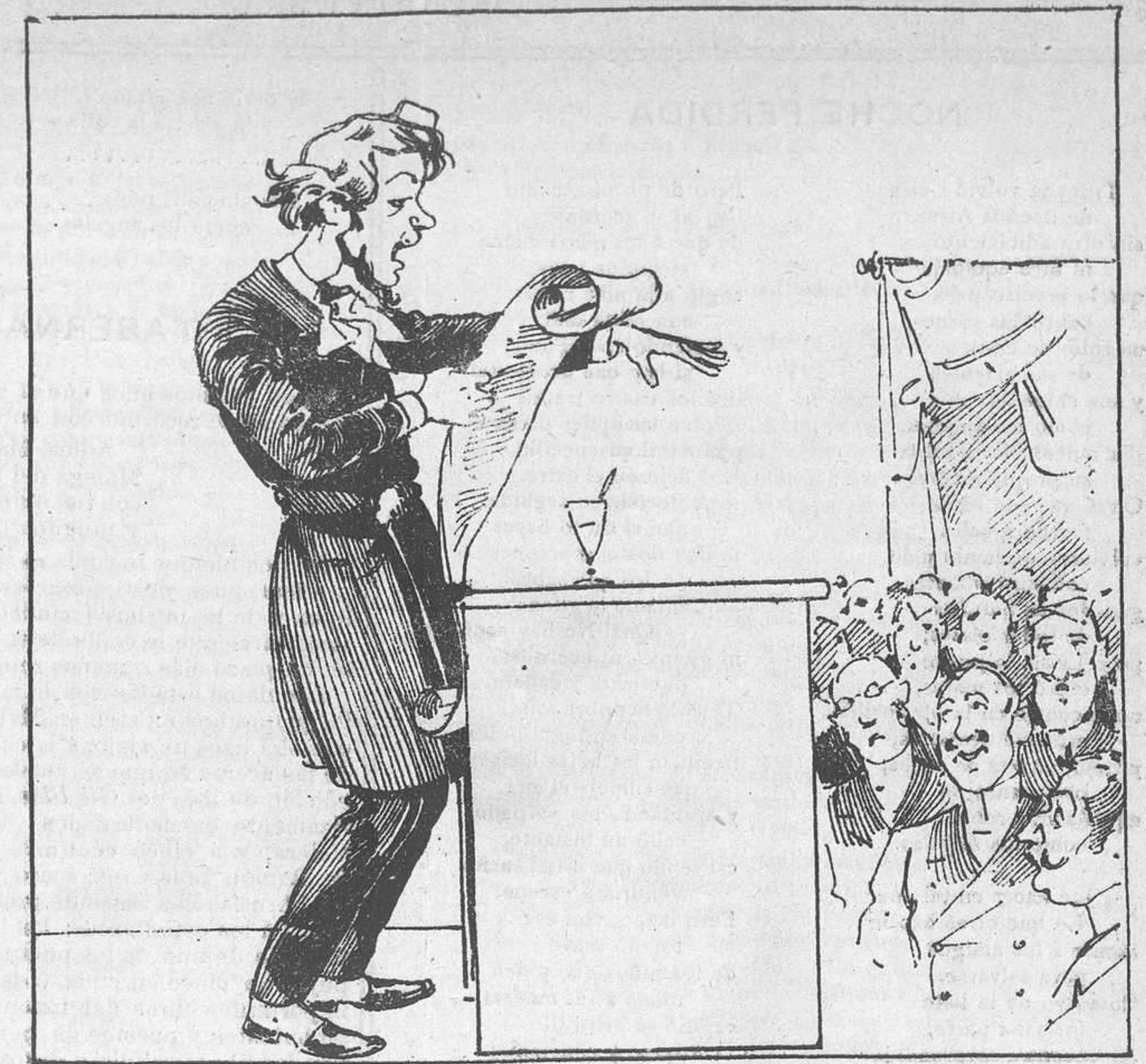
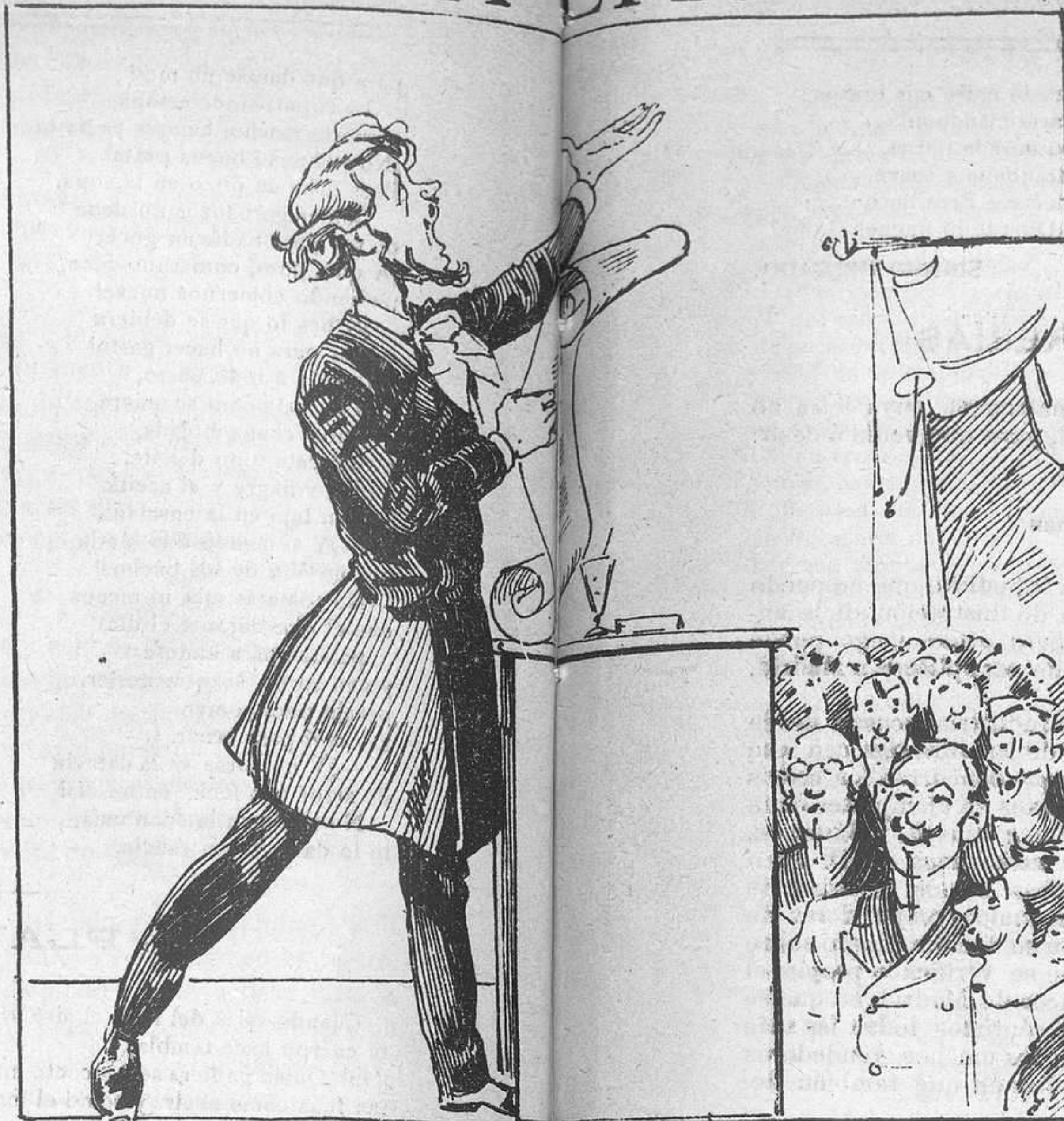
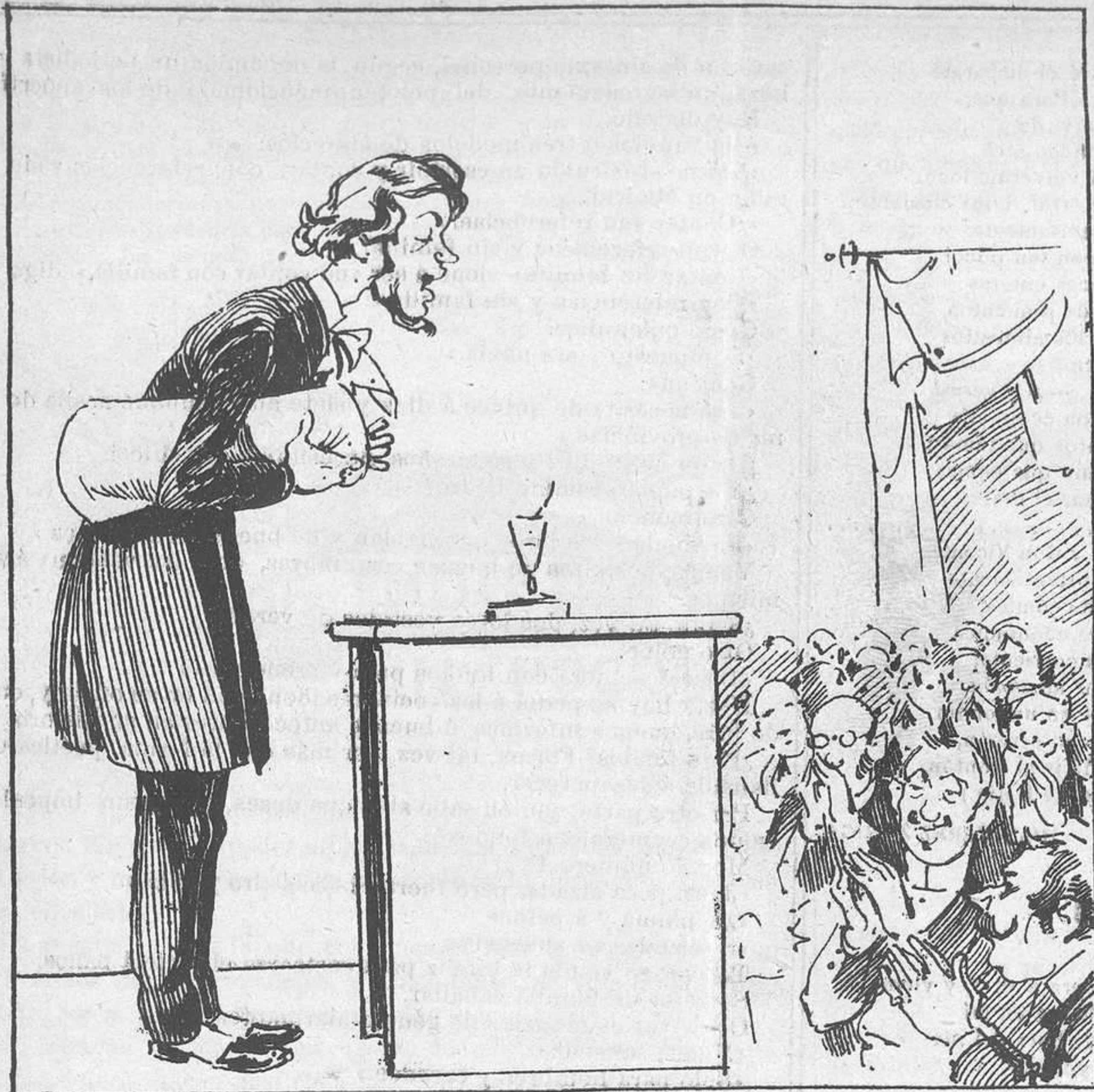
Pronto logró el hijo amado,
sobre aquellas posesiones
del labrador hacendado,
lo que no hubieron logrado
ni pedriscos ni ciclones.

Y ya viejo y sin dinero,
mirando á su hijo en el lodo,
quiso hacerle jornalero,
mas vió Antón que el caballero
era inútil para todo.

Y él solo volvió á su guerra,
hendiendo con firme puño
el azadón en la tierra,
disputándole al terruño
los mil tesoros que encierra.

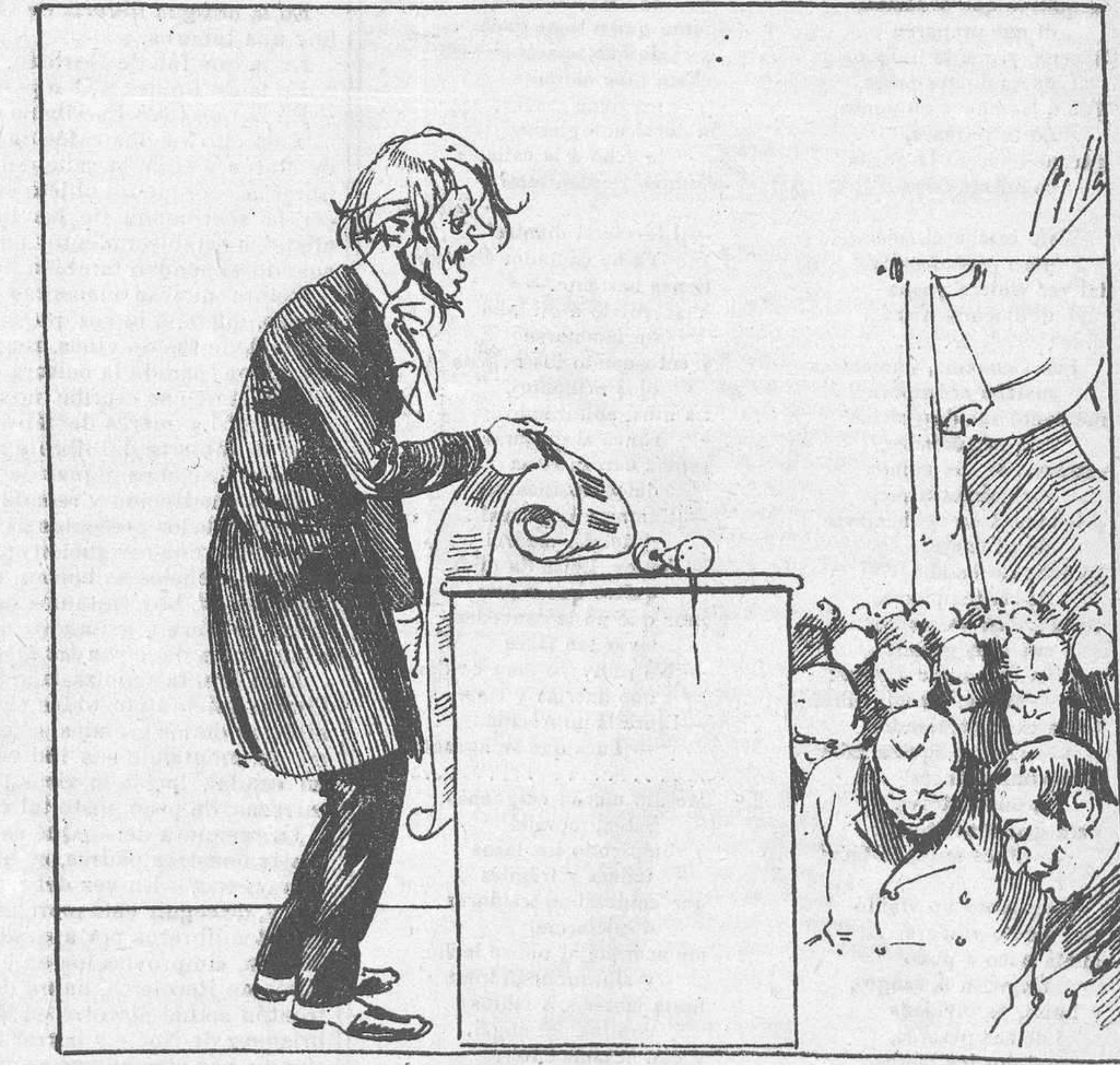
RAFAEL TORROMÉ.

VELADA LITERARIA



EL VIENTO
 Canto 1.º—¡Canto la majestad y la ira cundia
 del Al. rego cruel helado y roncol
 No canto el numen ni la facundia,
 ni la trompa marcial ni tamponco.
 (etc. etc.)

Canto 2.º—Ora, Favonio dulce, de las flores
 bebe vital perfume en las corolas,
 ó jugando en las crestas de las olas
 arranca chispas ¡ay! de mil colores.
 (etc. etc.)



Canto 3.º—Ora, cierzo helador, agosta en germen
 la débil goma de los frutos duermen,
 y triste y lacia para siempre queda
 la frondosa alameda...
 (etc. etc.)

Canto 4.º—Ora agita con impetu de muerte
 del mar alborado las entrañas,
 y furioso converte
 las ondas cristalinias en montañas.
 (etc. etc.)

Canto 5.º—Ora... ora... ora...
 (De aquí no se pasa generalmente.)

NOCHE PERDIDA

Tronada volvió Luisa
de Buenos Aires,
sin otro aditamento
ni otro equipaje
que lo preciso para
cubrir las carnes,
un rollo de cartitas
de sus amantes
y una chiquilla rubia
como los ángeles.
¿De quién? No lo sabía
su propia madre!
Otras que con ideas
fuerza iguales,
volvieron deslumbrando
con sus brillantes
ganados en batallas
de todas clases;
pero Luisa, la pobre,
cruzó los mares,
no encontró en la otra orilla
más que desastres,
y trajo, en vez de sedas,
oro y encajes,
aquella niña rubia
como los ángeles.

¿Qué hacer en tal apuro?
Lo que otras hacen:
llamar á los amigos
para salvarse.
Como yo de la lista
formaba parte,
me encontré sorprendido
por un mensaje
que decía á la letra,
salvo el enjuague
de zedas, bes y jotas,
fés y haches:
«He venido. Te aguardo.
Tengo que hablarte.
Si quieres que cenemos,
dí que preparen
la cena, y que la traigan
de cualquier parte.
Ven á las nueve en punto,
no te retrases,
porque te armo la gorda
como me faltés.»

Visto estaba el *sablazo*,
pero ¡qué diantre!
tal vez viniéra guapa
de Buenos Aires...

Fu! Cenamos, y mientras
mataba el hambre
me contó sus desgracias
con mil detalles,
extremando sus mimos
para ablandarme,
¡los mimos de las hembras
de su linaje!
La niña no cesaba
de contemplarme
clavados en los míos
sus ojos grandes,
y al fin dijo entre dientes:
—Mamá, ¿es mi padre?
Luisa exclamó riendo:
—¡Toma! ¿quién sabe?
¡Diría tantas veces
la misma frase,
para que contestaran:
—Pues mira, es fácil!

Entretanto un vinillo
como vinagre
metía poco á poco
fuego en la sangre,
y Luisa, ya olvidada
de sus pesares,
encendidos los labios,
secas las fauces
y entornados los negros
ojos brillantes,
hábilmente fingía
desconcertarse
sintiendo por mis brazos
ceñido el talle.

Pero de pronto, como
si se acordase
de que á los niños dañan
ejemplós tales,
cogió á la niña rubia
con rabia casi
y diciéndole:—¡Toma,
si hay que acostarte!
tiró los cuatro trapos
en cualquier parte
y el débil cuerpecillo
dejó en el catre.
—¡Á dormir en seguida,
que si no lo haces
te doy dos coscorrones
de los que sabes!
—¡Cántame la gitana!
—¡Qué! No hay cantares,
ni gitanas, ni cuernos;
duérmete y cállate.—
Tembló la pobre niña
como en los árboles
tiemblan las hojas lacias
que empuja el aire,
y apretando los párpados
calló un instante,
creyendo que así el sueño
vendría á escape.
Pero luego, con ese
tonillo suave
de los niños que piden
mimo á sus madres,
repitió su estribillo
lento y constante:
—¡Mamita! ¡La gitana!
—¡Ven á arrullarme!...—
y Luisa, haciendo un gesto
desagradable,
se acercó á la camita
de mal talante
y cantó, prescindiendo
de los compases,
como quien tiene gana
de que se acabe:
«Esta niña chiquita
no tiene madre,
la parió una gitana,
la echó á la calle...»
—Vamos, ¿te duermes?

—¡Otra!
—¡Llévete el diantre!
Ya he cantado. Con una
tienes bastante.—
Y se volvió á mi lado
sin inmutarse
y entornando los negros
ojos brillantes.
La niña, sollozando
ronca al quejarse,
seguía con su tema
dulce, insinuante:
—¡Cántame la gitana!
—¡Cántala, madre!
—Vamos, Luisa (la dije),
quiere que cantes;
¿por qué no la concedes
favor tan fácil?
—¡No estoy yo para coplas,
que duerma y calle!
—Llora la pobrecilla.
—¡Pues que se aguante!
.....
Me dió mucha vergüenza,
rabia, ¡corajel
y rompiendo los lazos
tenues y frágiles
que empezaban traidores
á sujetarme,
me acerqué al pobre lecho,
y allí, inclinándome
hasta juntar mis labios
con los del ángel,
y con el alma entera
puesta en las frases,
sintiendo en las entrañas
goce inefable,
canté bajo, bajito,
llorando casi:
«Esta niña chiquita
no tiene madre,

la parió una gitana,
la echó á la calle.»

Y la chiquilla rubia
como los ángeles

se durmió entre mis brazos
acariciándome
con su mirada tierna,
tranquila y suave,
que decía:—Eres bueno...
¡Dios te lo pague!

SINESIO DELGADO.

TABERNAS Y LIBRERÍAS

Hace muchos años que oí cantar una malagueña, cuya letra no respondo de recordar con entera exactitud, pero que venía á decir:

Adiós, Málaga, la bella,
Málaga del alma mía,
con tus quinientas tabernas
y ninguna librería.

Es posible que la copla encerrara alguna injusticia, que no puedo precisar, pues desconozco las condiciones de ilustración de la antigua y de la moderna ciudad andaluza; pero desde luego puede asegurarse que la copla lleva trazas de poder ser aplicada á Madrid, en un plazo más ó menos remoto.

Los datos estadísticos de la contribución industrial acusan desde luego que hoy existen en Madrid la mitad de las librerías con que contaba hace un siglo, á lo cual es posible que concurren los costos de las aceras en que se venden á peseta cientos de ejemplares de la edición de lujo del *Gil Blas*, á veinte céntimos miles de volúmenes, ricamente encuadernados; de las *Cartas americanas* de D. Juan Valera, y á cinco céntimos muchas arrobas de los sainetes de D. Ramón de la Cruz; acaso también sean malos competidores de las librerías las casas de préstamos en que se facilita dinero sobre libros á los estudiantes; los billares en que se verifica lo propio; el Martillo de uno de los puntos más céntricos de Madrid, en que se pujan de cinco en cinco ó de diez en diez céntimos todas las más importantes obras del ingenio humano y los muchos vendedores ambulantes y puestos de periódicos y cerillas en que también tienen los libros cabida y despacho.

De todas suertes, el hecho evidente y positivo es que las librerías formales van desapareciendo, que hoy se cierra una y mañana otra, y que, por extraña coincidencia, y como si quisiera merecerse por Madrid lo dicho en la copla malagueña, allí donde se cierra una librería se abre una taberna.

¿Que es aventurada la afirmación?

Pues vayan unos cuantos ejemplos en comprobación de la misma.

En la antigua librería de Gaspar, de la calle de la Montera, existe hoy una taberna.

En la que fué de Hurtado, en la calle de Carretas, otra taberna.

En la de Robles y Compañía, de la calle de la Magdalena, otra.

En la que tuvo Escribano en la plaza del Ángel, taberna también.

Y no cito los dos cafés de la Puerta del Sol, uno de los del pasaje de Mateu y el de la calle del Príncipe, que ocupan locales de otras librerías, porque mi objeto se encaminaba preferentemente á indicar la sustitución de las librerías por tabernas auténticas, y los aludidos establecimientos pudieran ofenderse por este nombre aun cuando expendan también licores y vinos.

Veinte nuevas clausuras de librerías, y el gremio desaparecerá por completo, á la vez que aumente en la misma proporción el de expendurías de vinos, renovando un espectáculo del que no sale muy bien parada la cultura de la capital del reino. Cierto que mucho de lo que se escribe no es nada sano; pero ¿lo es acaso lo que se bebe? La marca de fábrica no es siquiera garantía de bondad, pues la cubierta del libro y la etiqueta de la botella esconden á veces falsificaciones dignas de reprobación.

En la sustitución y reemplazo de las librerías por las tabernas, tema único de los presentes párrafos, no parece sino que los madrileños realizamos una revolución suicida de novísima índole, y que así como nuestros abuelos se hacían matar al incomprensible grito de *¡vivan las cadenas!*, hoy tratamos de levantar una muralla contra el progreso moderno, gritando *¡abajo las librerías!* y alzando pendones con el lema de *¡vivan las tabernas!*

La imprenta agoniza, la industria editorial no funciona, el comercio librero quiebra por todas partes y, si por acaso celebramos una exhibición de los gremios, sólo el de vinateres se presentará rumbosamente, montando sus individuos caballos de gran precio que valen un caudal, luciendo ricos trajes preparados al efecto y costeados por carrozas, de poco gusto tal vez, pero de muy subido coste.

La pregunta de:—¿Qué se ha publicado de nuevo? que solían formular nuestros padres, se ha sustituido por la de:—¿Qué tales vinos tiene usted?—En vez del reciente folleto, pedimos unas tintas añejas, y, de seguir esta marcha, los particulares cambiaremos nuestros estantes libreros por aparadores de botellas, y el nuevo y grandioso edificio, «improvisado» en el corto espacio de veintisiete años en el paseo de Recoletos, habrá de cambiar de destino, sustituyendo su frontón actual por otro en que se represente, *verbi gratia*, «la embriaguez de Noé», y borrar el letrero en que reza «Biblioteca nacional» por otro en que se diga «Bodega patriótica»; sustituiremos el cuerpo de archiveros y bibliotecarios por otro de pisadores de mosto y medidores, y hasta el nombre «Madrid» de la antigua Mantua Carpetana lo cambiaremos por el de «Villa Zopenca» ó «Villa Borracha», que será el que esté más en carácter.

M. OSSORIO Y BERNARD.



¡AL FIN, MUJER!

Cada vez que el drama leo,
más bellezas en él veo
y me parece mejor.
Sólo haciendo esfuerzos, creo
que haya sido yo su autor.
¡Qué luchas tan bien pensadas
de pasiones encontradas!
¡Qué efectos tan vigorosos!
¡Y qué escenas esmaltadas
de pensamientos hermosos!
Soy un artista. Quisiera
que un solo instante pusiera
un crítico en él sus ojos.
¡Ni un verso largo hay siquiera!
Eso sí, hay algunos cojos.
Pero en estas producciones,
en frecuentes ocasiones
hay que adoptar como norma
dar vida á las situaciones
sacrificando la forma.
¡Qué drama! Y lo hice por ella.
Por Luz, la mujer más bella
que he conocido en la vida.
Si me luce buena estrella,
nos casamos en seguida.
Así lo he pensado; pero
sí, como yo no lo espero,
el drama fracasa... ¡horror!

¡Adiós bodal! Sin dinero,
no hay que pensar en amor!

El drama al fin se ha estrenado,
y gracias al resultado
tengo un porvenir brillante.
¿Cómo iba yo á haber soñado
con éxito semejante?
¡Qué manera de aplaudir!
¡Y qué modo de pedir
«qué salga á escena el autor!»
Y yo salí, sí, señor,
¿qué iba á hacer sino salir?
¡Qué entusiasmo el mío! Apenas
terminaron las escenas
finales, me fuí al salón
y allí recibí un millón
de abrazos y enhorabuena.
Había en verme interés;
mas yo, huyendo del barullo,
con Luz me reuní después,
y es claro, lleno de orgullo
de la cabeza á los pies,
le pregunté entusiasmado:
—¿Qué es lo que más te ha gustado?
y contestó:—A mí, Pascual,
ese vestido encarnado
que la actriz saca al final.

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY.

LAS RECOMENDACIONES

Juan Rodríguez nació para empleado,
mejor dicho, nació para cesante,
pues quizás por caprichos de la suerte,
que se paga en extremo de contrastes,
condenado á vivir del presupuesto,
á Juan se le negó lo indispensable,
es decir, un padrino
que en su inseguro oficio le apoyase.
Por eso, si el pobrete conseguía
alcanzar un destino miserable,
que para sacudirse aquella mosca
le daba un influyente personaje,
tan breve era su empleo
que ni tiempo tenía de alegrarse,
pues por otro muy bien recomendado
al poco le plantaban en la calle,
por más que en la oficina
siguiere una conducta irreprochable
y á ser puntual, activo y laborioso
no le ganara nadie,
despachando, además de sus asuntos,
los de otros compañeros holgazanes.
Mas nunca tuvo Juan buenas *aldabas*
ni recomendaciones eficaces,
é invadido se vió por la miseria
que hizo su situación desesperante;
y un día, de repente,
acabaron su vida y sus pesares,
y algunos afirmaban
que el desgraciado Juan se murió de hambre.
¿Que si ganó la gloria?
Yo creo que ni debe preguntarse,
pues para entrar en ella, es el camino
que mi héroe siguió de los más fáciles.
Llegó Juan á la puerta de los cielos
y le dijo San Pedro que aguardase,
mientras á otras personas iba dando
entrada en las mansiones celestiales.
Mas como trascurriera mucho tiempo
y viese que adelante
pasaban, sin obstáculos, algunos
que llegaron más tarde,
comenzó de impaciencia, el de mi cuento,
á dar tales señales,
que fueron en seguida
notadas por el Santo de las llaves,
el cual le dijo:—Hermano,
no hay que precipitarse:
¡es que éstos traen *recomendada* el alma
y tienen el derecho de entrar antes!

FRANCISCO AGUADO ARNAL.

CHISMES Y CUENTOS

Pues señor, de la estadística oficial recientemente publicada resulta que los productos franceses importados en España durante los siete primeros meses de 1893 han alcanzado el valor de 63.265.000 francos, y los pro-

ductos españoles importados en Francia durante igual período de tiempo han llegado á la suma de 141.452.000 francos.

Fíjense ustedes:

Exportación de España á Francia.....	141.452.000
Idem de Francia á España.....	63.265.000
Diferencia á favor de España.....	78.187.000

De modo que no acabo de comprender las quejas de los que lamentan el alza de los cambios.

• Será porque no entiendo una palabra de números...

Soñé que eras mi esposa,
y como tanto, Leonór, te quiero,
he pasado una noche deliciosa.
¡Que es ficción muy hermosa
soñar casado y despertar soltero!

J. SANJUÁN Y CAVA.

Copia de *La Correspondencia*:

«Convocada por el alcalde interino, Sr. Méndez Vigo, y bajo su presidencia, se reunió ayer tarde la junta de tenientes de alcalde, acordando la prohibición absoluta de permisos para celebrar más verbenas, una vez terminadas las del 9 del corriente mes.»

En esta cuestión hemos estado siempre acordes mi distinguido colega y yo.

Y ahora vamos á estar de acuerdo en otra cosa:

En que ¡á buena hora, mangas verdes!

No soy muy exigente,
morena; yo te juro
quererte mientras viva
con este amor profundo.
Y, en cambio, sólo pido
que tú me quieras mucho,
¡no más que hasta que suba
la renta de consumos!

Libros:

Memoria que comprende los trabajos que durante el año de 1892 á 1893 ha llevado á cabo la Junta directiva de la Asociación de dependientes de comercio de la Habana.

Escritos de polémica de César Lombroso, traducidos directamente del italiano por D. Anselmo Guerra. Forman el volumen IV de la «Biblioteca jurídica de autores contemporáneos», que ha adquirido en poco tiempo, y con justicia, excepcional aceptación. Precio de cada tomo: una peseta.

El payaso, zarzuela cómica en un acto y en prosa, de los Sres. Prieto, Caba y Díaz, música del maestro Estellés, estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro de Apolo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un chiflado.—Tiene gracia el último, pero es de un género que... en fin, que no puede ser.

Un escritor.—Prescindiendo de las faltas de ortografía, que son bastantes, el asunto no está desarrollado como es debido. Los versos son buenos, por lo general. Y algo es algo.

Sr. D. R. M.—Eso es lo que quería decir precisamente.

Sr. D. R. G.—Usted mismo va á declarar, en cuanto los vea impresos, que no son versos, como pretende, las siguientes líneas:

«En tales dudas á un sabio consulté
y me dijo:—«Sin comer vaya usted viendo
si pueden los hombres seguir viviendo.»
y dije al darle gracias:—Perdone usted.»

Y así son todos los de la composición. De modo que no hay salvación posible.

Sr. D. V. F.—Es bastante mala. Puedo jurarlo sin exponerme á la condenación eterna.

Sr. D. F. L.—Le falta fluidez y soltura.

Polus.—El sistema está completamente pasado de moda y además es de mal gusto, que es lo grave.

Peluzo.—Pero si la cuestión es que... hay que contar las sílabas. Eso, por lo menos.

Nica.—Lo que es sin publicar el primer *cantar* no me muero. Porque me gusta extraordinariamente. Allá va:

«Las mentiras me hacen daño
y la verdad me lastima,
todo lo acarrea la suerte,
todo en el mundo es mentira
no hay más verdad que la muerte.»

Hay otra verdad. Y es que cantares así quisiéramos nosotros para los días de fiesta.

C. T. F.—Sanlúcar.—Recibida la suya.

Pateta.—El caso es que la carta está bien, y lo otro ni la medida justa tiene siquiera.

Mintar.—Una por *fas* y otra por *nefas*, tampoco me es dable aprovechar ninguna.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.



Preparación de dibujo
para ingenieros, arquitectos y demás carreras.

Sres. Barrón y González Esteban.
Costanilla de los Angeles, 14, estudio.

La ropa de *Pesquera*
tiene esa ganga:
que ni aun así se puede
romper la manga!

Magdalena, 20.



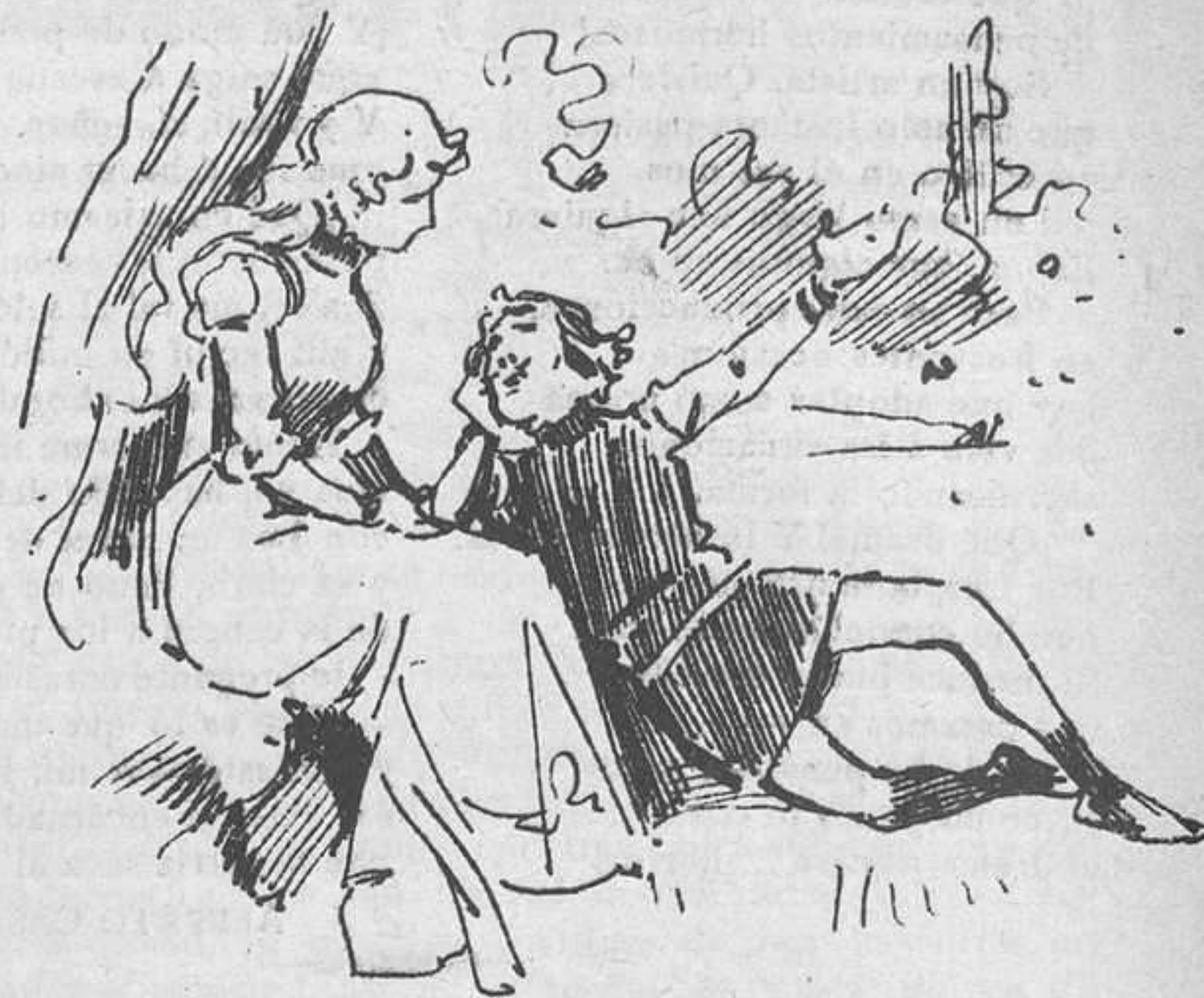
—Esta enagua tiene un brillo
que causa la admiración.
—Pues en lugar de almidón
tiene jabón de Castillo.
—¡Recontra! ¡Vaya un jabón!
Carrera, 12.—Tudela.
La Pasionaria.



Tenía pecas Antonia,
y se las quitó Pascual
con el agua de *Colonia*
virginal.

Farmacia de Torres Muñoz.

San Marcos, 11,
y San Bartolomé, 7.



¡Qué ciudad he soñado! ¡Si tú la vieras!
De precioso mosaico los pavimentos,
baldosas especiales en las aceras,
azoteas, terrazas, patios, cocheras...
¡y objetos de cerámica miles de cientos!...
Vivían los vecinos siempre contentos
y nunca paseaban por las afueras...
por no perder de vista sus monumentos.

Escofet, Fortuny y Compañía.—Alcalá, 18 (Equitativa).



Ledi á un vaseongado un hongo
de *M. García Carrasco*,
y él me dijo:—Escarricasco,
te agradezes y te pongo.
Carretas, 26.



Tiso me limpia y me cura
de modo sencillo y breve,
y tengo la dentadura
tan blanca como la nieve.

Mayor, 73.



En los lentes, por descuido,
me eché *Quina Palomar*,
y no podéis calcular
qué pelo les ha salido.

Fuencarral, 24.

Droguería y Perfumería.



La cortó y la preparó
Martínez. De modo que
¡cómo ha de tener usted
mejor camisa que yo!

San Sebastián, 2.



¡Dios te salve, celestial
Cognac fino de Moguer,
que das al hombre un placer
como no ha habido otro igual!
Sobrinos de Guinea. Carretas, 27.
Depósito de vinos. Arenal, 2.



Como la gusta aspirar
á mi niña buen perfume,
¡santo Dios, lo que consume
de *Colonia Palomar*!

Perfumería y Droguería.
Fuencarral, 24.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS

COGNACS SUPERFINOS



MARCA

REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES



«Se sabe de cierto que el sultán, después de oír el parecer de los más distinguidos sabios europeos, ha decidido desterrar de su harén toda clase de cojines y almohadas y regalar á cada una de sus odaliscas una cama del *Bazar de la Plaza de la Cebada*, número 1.»

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peñinsular, 4, primero derecha.
Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID